

Una maga de los intersticios

El verano que me recibí de profesora trabajé en la recepción de un Spa. Una tarde calurosa de enero, la vi entrar a Ali por la puerta principal del salón. Venía con su voucher en la mano. Nos abrazamos y charlamos unos minutos antes de que suba. En ese cruce fugaz le conté que había agarrado un laburo ahí y que no sabía si iba a empezar a dar clases .

“Siento que no sé nada”, le dije entre risas nerviosas. Entonces me miró, tranquila... en sus ojos siempre habita el tiempo.

“Siento lo mismo todos los años, cada vez que me encuentro con un grupo nuevo”. En ese momento obvio que no le creí, con toda su experiencia era imposible. Hoy, en la imagen que vuelve a mi mientras escribo, está su apertura progresiva, cuidada y sincera hacia sus estudiantes. Sin duda que todo su bagaje , su conocimiento, se expandía y se actualizaba en el entre. Una maga de los intersticios. Ser o no ser con otros, esa siempre fue la cuestión.

Fui su alumna en el 2014 y ayudante de cátedra en el 2017.

Una de las tantas cosas que aprendí de ella es a indagar en el teatro como un entramado. Cuerpos, texturas, ritmos, música, palabras, imágenes. Un buceo siempre colectivo a las profundidades de la ficción, en donde las conexiones sensibles, singulares, debían dialogar con lo que existe, con los textos previos, con la Historia, con las poéticas de tal o cual autorx o directorx. Buscar ahí nuevos sentidos para terminar en una fiesta tan real como imaginaria con la intensidad de lo fugaz, de lo presente.

Siempre había crisis, de las que valen la pena. Roturas necesarias en la pregunta por el deseo y la alteridad.

En nuestro segundo año trabajamos producciones individuales breves, indagando los límites entre lo presentacional y lo representacional.

Partir del universo propio siempre moviliza cosas. ¿Qué “presento” de mi? ¿Qué hice hasta ahora de mi vida? ¿Cuál es mi campo imaginario? ¿Qué me gusta, qué me aterra, qué me conmueve? Actuar solxs, colmar el escenario... ¿Cómo lo hago, con qué recursos cuento?

Después de ese primer chapotazo, nos adentramos en el mundo del absurdo. Trabajamos escenas de Becket de *Final de Partida* y *Esperando a Godot* y terminamos con el montaje de una obra de Cortázar, *Nada a Pehuajo*. Fuimos veinte actores y actrices, tres músicos, todxs en escena. Un ejercicio sobre el tiempo, el ritmo, lo circular, el humor, la burocracia, la justicia, los vínculos y Dios. Porque aprender a actuar con ella no fue solamente incorporar herramientas para la escena, sino también ensanchar nuestra noción de realidad, alimentar una visión sensible y crítica del mundo que habitamos junto a otros.

Sus clases siempre fueron un convite, las funciones una celebración. Alicia es para mi una invitación a persistir en la ficción y en la pedagogía teatral. A hacer de la pregunta un arrojo, a extraerle el deseo al miedo.

A componer una red de afectos políticos y poéticos.

A trazar la experiencia para pensar algo más, algo nuevo, algo mejor.



“Nada a Pehuajo” ETLP 2014